

taba tal civilización como la sucesión de dos épocas distintas e, incluso, contrapuestas. Esta concepción de la cultura medieval se pone de manifiesto cuando A. Gurjewitsch afirma: «La sociedad medieval fue una sociedad de señores feudales y campesinos, de ciudadanos y aldeanos, de cultivados e incultos, de clérigos y laicos, así como de ortodoxos y herejes. La polaridad de las distintas clases y capas de la sociedad feudal determinaba que «la imagen del mundo» fuera oscilante, ambivalente y contradictoria. Son necesarias las investigaciones que descubran los antagonismos subyacentes a esta cultura» (p. 27). En efecto, desde que A. Gurjewitsch publicó su estudio en 1972, la historia ha advertido la necesidad de restringir las esferas de investigación y ello ha supuesto el descubrimiento de la gran complejidad interna de la civilización medieval cuyo ritmo en las transformaciones sociales e imaginarias era tan acelerado como el de nuestro propio mundo. Se ha precisado la cronología y se han distinguido tipos de sociedades distintas en aquello que todavía seguimos denominando Edad Media; se ha detectado en un espacio de corta duración, como pueden ser doscientos años, diversos modelos concurrentes que ofrecían imágenes del mundo distintas. Sin duda, el mejor ejemplo de las nuevas rutas de la historia lo hallamos en *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme* de G. Duby (París, Nrf, 1978) que comienza con las inquietantes preguntas de ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?

Han transcurrido ya nueve años del libro de A. Gurjewitsch y si nos complacemos en apreciar los adelantos de la disciplina histórica, también nos recreamos en la lectura del bello libro de Aaron Gurjewitsch cuya riqueza de sugerencias es tal, que a partir de él podrían iniciarse las más variadas y múltiples investigaciones.

Victoria Cirlot

Terry JONES, *Chaucer's Knight. The Portrait of a Medieval Mercenary*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1980, 319 pp.

Este libro, que se limita al siglo XIV, intenta desbrozar la imagen del caballero-mercenario a partir de una fuente literaria de primera magnitud: *Los cuentos de Canterbury* de Chaucer. Una tarea necesaria, también fascinante. Una aportación modélica a ese fenómeno tan complejo, y necesario de investigaciones como la presente, como fue la transformación del mundo caballeresco en las décadas que jalónan el siglo XIV.

Una mirada sagaz de T. Jones nos conduce hacia el nudo del problema. Situar al autor en su ambiente social, en su mundo particular. Nuevo, diferente. El siglo XIV es una época envenenada por la abundancia de do-

cumentación, también por los corsés interpretativos de la imagen clásica, trazada por Huizinga en su *El otoño de la Edad Media*. Las formas sociales en convulsión, los nuevos contenidos políticos han quedado sepultados, en ocasiones por una problemática olvidadiza de que los perfiles más acusados de la transformación del siglo XIV no se sitúan en la esfera de la economía o de los ritmos demográficos, sino en el grado y el nivel de las relaciones sociales. La única crisis verdaderamente detectable en esta época, es una crisis de los valores tradicionales. La destrucción, casi consciente, de las jerarquías estables del mundo nobiliario. La vulgarización de los hábitos y las costumbres de la buena sociedad. La laicización de la cultura. El valor «popular» de los gestos y las palabras. La complejidad de las relaciones de poder. La turbulencia en los mecanismos económicos. Movilidad. Rapidez. Promociones rápidas, producidas no sólo por los beneficios del negocio comercial o bancario, sino también (y quizás en mayor medida) por los de la guerra.

Ya no nos cabe la menor duda. El libro de Terry Jones lo demuestra. La guerra en el siglo XIV es, en efecto, una caza. Un juego del dinero. Un mundo de mercenarios. La perfección del armamento defensivo y ofensivo, en torno a 1320 (*¿no trajo consigo además un encatamiento extraordinario?*), y la aparición de las placas de metal rígido, convierte el combate militar en una simple escaramuza por apriisionar a un noble, y pedir rescate por él. Y detrás de la guerra propiamente dicha, los torneos y las justas completaban ese comercio de la guerra, entriquecedor de simples aventureros, que daba fama y prestigio. Tierras y dinero. Las crónicas, como el *Passo Honroso de Suero de Quiñones*, en pleno siglo XV, o las novelas, buscan retratar perfectamente esos nuevos perfiles del especialista, del *professional-killer* del siglo XIV.

Esta es la circunstancia que pretende relatar Chaucer en el célebre «General Prologue» de sus *Los cuentos...* Es también la circunstancia de la que parte el autor del presente libro. Su planteamiento es arriesgado, aunque asume los gustos y las formas de la nueva historia social. Yo dividiría su libro en tres partes (aunque conste de cinco capítulos) con un prólogo de crítica historiográfica (pp. 1-4) que denomina «The traditional interpretation of Chaucer's Knight», y un epílogo interesante sobre «Why does the Knighth interrupt the Monk?» (pp. 217-223), más un apéndice.

La primera parte (cap. II, «The military background», pp. 4-27) es una presentación inteligente, y sucinta, del papel del mercenario en la compleja sociedad del siglo XIV. Se pone de manifiesto el lento carácter de profesionalización del uso de las armas, fundamentalmente por el desarrollo de las novedades en técnica y táctica militar. El mercenario es un tipo humano complejo, y nuevo. El capítulo busca definir sus gustos estéticos, el carácter abiertamente ostentoso de su comportamiento social, el sentido de su vida, o el deslizamiento cada vez más pronunciado hacia los actos «vulgares». En una palabra, Jones quiere perfilar la naturaleza de los sistemas de valores que rigen la actividad militar en el siglo XIV.

La segunda parte (cap. III, «Commentary on the description of the Knighth in the General Prologue», pp. 31-141) constituye el verdadero corazón de esta obra. Un comentario audaz, de la descripción de la caballería en este famoso «Prólogo General» le sirve de punto de apoyo para llevar a cabo un análisis pormenorizado de las acciones propias del caballero-mercenario durante el siglo XIV. Aquí se destacan el valor conjugado de una presentación de este núcleo social tan decisivo para una sociedad en continua guerra como la del trecento (ellos serán el soporte de batallas tan importantes como Grezy, Poitiers, Nájera, etc., en realidad las que de alguna forma decidieron la fortuna de «La guerra de los cien años» en este siglo). El «prólogo» de Chaucer es una interesante explicación de los niveles imaginarios en donde se sitúan los caballeros de este período. Desde sus ideales, sus intenciones de conquistas ultramarinas (España, Chipre, Tierra Santa, Norte de África, etc.) hasta sus comportamientos, sus funciones como especialistas de la guerra o sus específicos hábitos cortesanos. El ritmo mesurado de sus actos centrales, en la guerra y en el amor, constituyen el centro de una escenificación real y lúdica, de naturaleza sonora que llegará desde las décadas iniciales del siglo XIV hasta mediados del siglo XVII (¿no se llaman acaso *canti guerrieri e amorosi* los célebres madrigales de Claudio Monteverdi?).

La tercera parte (cap. IV, «The Knighth's Tale», pp. 141-217) es la visión personal de Chaucer de este mundo. Irónica. Jactanciosa. Quizás también severamente crítica. Pero sobre todo una visión nostálgica del significado de la caballería en épocas anteriores, ¿pero cuáles?, induce a Chaucer a hablar de una destrucción del valor del ideal caballeresco, por la ausencia de larguezza, por la falta de modestia, por la destrucción del honor. Es una situación imposible, pero dentro de ese proceso crítico Chaucer logra definir, y con él el autor de este libro, la verdadera imagen del caballero-mercenario del siglo XIV.

Creo que con estas consideraciones queda bien clara la finalidad y la estructura de este libro. Sugerente. Inteligente. Su autor, Terry Jones, ha participado activamente en la elaboración de algunos filmes satíricos, como por ejemplo el *Monty Python and the Holy Grail* o el *Monty Python's Life of Britain*, cuyo gusto es discutible. Sin embargo, en esta ocasión se nos manifiesta como un medievalista serio, erudito, maduro, que traza una obra de cierta categoría y cuya lectura considero indispensable. Útil. Especialmente, aquellos potenciales lectores españoles que estén interesados en buscar en las fuentes cronísticas, narrativas o literarias del siglo XIV la imagen del mundo militar y el comportamiento caballeresco de la clase dominante, encontrarán aquí brillantes sugerencias y atrevidas interpretaciones.

J.E.R.D.